

# X Torneo Escolar de Lectura en Público

## *En voz alta (Fragmento)*

Juan Farias

Me llamo Juan y solo soy marinero.

No me pidáis sabiduría.

Puedo hablaros de los caminos, de las gentes, de las horas que me tocó vivir.

Mi universidad fue compartir, andar mundo y mis soledades.

He escrito algo, he leído un poco y he escuchado mucho.

Puedo hablar de efectos de luz, de impresiones, de lo que acepta o rechaza mi intimidad.

Esto, a la hora de las ambiciones, me hace desear ser un hámster de laboratorio, un ratoncillo de orejas desabrochadas, para que un doctor en literaturas, observe mis reacciones y anote, entre otras cosas: «El individuo en cuestión tiene el Complejo de Peter Pan».

La literatura es mi forma de vivir, un universo en el que me sé libre, que a veces, por precio de la libertad, se me hace doloroso, por gracia de la libertad me lleva a soñar con un beso.

Y no hablo solo de libros, de autores de libros, de contadores de historias, de filósofos y poetas.

Ellos solo son parte de la fiesta que es universal y fantástica.

Somos seis hermanos que tuvieron un padre mágico.

Él fue quien nos enseñó a correr bajo la lluvia, a trepar a los cerezos, enredarnos entre las olas.

Mi padre, al caer la noche, sentado en el suelo, entre las seis camas, sabía asustar al miedo, atraer al sueño, inventándose un cuento de la cosa más leve, del ruido del silencio o del canto de una alondra.

Mi padre, en el contar y en el vivir, era literatura.

Con el paso de los años, llegué a las lecturas en la intimidad, a la sombra de los robles, o a la orilla del mar.

Al principio aceptaba lo leído tal y como me era dado.

Pero, poco a poco, empecé a hacerme preguntas, a estar o no estar de acuerdo con lo que se me contaba.

¿Por qué en vez de aplaudir me irrito cuando el paladín mata al dragón verde y quizá ejemplar único? ¿Por qué el paladín no le rasca la papada al dragón hasta que el dragón baile la cola?

¿Por qué todos se empeñan en salvar a Blancanieves, que es feliz y canta mientras trabaja, y nadie se ocupa de la perdedora, la madrastra, insegura, amargada hasta el punto de odiar tanto?

Me doy cuenta de que leer nos es una acción independiente, que se lee desde los propios sentimientos, desde las íntimas capacidades del alma.

Leo la vida y los libros, y en los libros y en la vida, hay párrafos que se me hacen dolorosos, otros atraen a la ternura, algunos son una fiesta.

Y todo se va enraizando en la memoria, se hace parte de mí.

Aprendo a leer, a mi manera, tiempo arriba, y juzgo en la medida en que me afecta lo que leo, ya sean libros, horas o miradas.

Sin proponérmelo, empiezo a vivir en la literatura. La literatura, como disciplina académica no despierta mi interés.

El análisis, las conclusiones, pueden parecerme originales, pero nunca definitivas. En literatura no hay nada definitivo.

La literatura, en lo que a mí respecta, es un universo en expansión, un caos en los espacios abiertos.

Si lo ordenamos, no será literatura.

A la literatura, como a la mar, hay que entrar desnudo, desarmado, a recibirla contra la piel del alma, corriendo el riesgo de ser maltratado por la ola o tener la fortuna de que la ola te deje suavemente, en la arena, al Sol.

(....)

Enseñad a leer, os lo ruego.

Un niño que sabe leer, siempre querrá ir más lejos, más adentro por el pensamiento y las geografías.

Tengo la certeza de que la historia, el progreso, la esperanza, le deben casi todo a los sueños.

(...)

Enseñad a leer, por favor, enseñad a leer en los libros, en el viento, en los charcos de un día de lluvia, en el bosque y en la luz, enseñad a leer, os lo ruego, para que nadie crezca hasta la edad de la avaricia y el desamor.